



Proyectar urbes resilientes en la ciudad informal latinoamericana.

El Parque La Bombonera (Bogotá, Colombia) y el mejoramiento integral del espacio público.

To project resilient urban areas in the Latin American informal city.

La Bombonera Park (Bogotá, Colombia) and the comprehensive improvement of public space.

Resumen

Las ciudades latinoamericanas se han desarrollado y densificado principalmente en zonas periféricas, algunas no aptas para ser urbanizadas, representando un riesgo para la integridad de sus moradores y creando un desequilibrio general en el territorio. La representación más clara de esta urbanización se da en los barrios autoconstruidos altamente densificados, sin infraestructura básica y carentes de espacio público de calidad, lo cual va en contravía del *Derecho a la Ciudad* de las comunidades *vulnerables* y *vulneradas*. El Parque La Bombonera, en el barrio Potosí, se ubica en una de las localidades más pobres y densas de Bogotá: Ciudad Bolívar. Allí se adelantan procesos de intervención urbana con la comunidad, mediante el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB) de la Universidad Nacional de Colombia. No obstante, la experiencia de intervención en el territorio durante la pandemia ha generado retos e inquietudes sobre los métodos y estrategias para abordar el diseño participativo. Por lo tanto, el objetivo del presente documento consiste en sistematizar e interpretar los procesos y avances que ha tenido este programa durante la pandemia de la Covid-19, destacando la importancia del diseño participativo con la comunidad como columna vertebral de la intervención urbana en barrios autoconstruidos.

Palabras clave: Parque La Bombonera, diseño participativo, derecho a la ciudad, ciudad informal.

Bloque temático: Espacio público y proyecto urbano en la metrópolis contemporánea

Abstract

Latin American cities have been developed and densified mainly in peripheral areas, some not suitable for urbanization, representing a risk to the integrity of their inhabitants and creating a general imbalance in the territory. The clearest representation of this urbanization occurs in highly densified self-built neighborhoods, without basic infrastructure and lacking quality public space, which goes against the Right to the City of vulnerable and vulnerated communities. La Bombonera Park, in the Potosí neighborhood, is in one of the poorest and densest counties in Bogotá: Ciudad Bolívar. Currently there, urban intervention processes are being carried out with the community, through the Comprehensive Neighborhood Improvement Program (CNIP) of the National University of Colombia. However, the experience of intervention in the territory during the pandemic has generated challenges and concerns about the methods and strategies to address participatory design. Therefore, the objective of this document is to systematize and interpret the processes and advances that the CNIP has had in La Bombonera Park during the Covid-19 pandemic, highlighting the importance of participatory design with the community as the backbone of urban intervention in self-built neighborhoods.

Keywords: La Bombonera Park, participatory design, right to the city, informal city.

Topic: Public space and urban project in the contemporary metropolis

1. Introducción: la ciudad informal

La ciudad es el resultado de la continua evolución de la especie humana en búsqueda de la satisfacción de sus “necesidades”, entendidas estas como la obtención del logro a sus requerimientos, caprichos y/o placeres, que pueden variar de acuerdo con determinantes históricas, sociales, económicas, aspiracionales, entre otras, que el ser humano adquiere dentro de un tejido social y como sujeto que ocupa un espacio. La ciudad debe ofrecer por igual oportunidades a todos sus habitantes, los cuales tienen derechos adquiridos (individuales y colectivos) por formar parte, activa o pasiva, de una estructura sociocultural del territorio; luego tienen de forma recíproca, deberes que buscan mantener una relación armónica y equilibrada con todas las variables y actores dentro del territorio, tanto urbano como rural.

En los últimos años, el derecho a la ciudad ha tomado una especial connotación como forma de evaluar y garantizar el “*derecho de todos los habitantes, presentes y futuros, permanentes y temporales, a habitar, utilizar, ocupar, producir, transformar, gobernar y disfrutar ciudades, pueblos y asentamientos urbanos justos, inclusivos, seguros, sostenibles y democráticos, definidos como bienes comunes para una vida digna, que debe compartirse y pertenecer a todos los miembros de la comunidad*”¹. Este derecho, lamentablemente, no es intrínseco para todos los habitantes.

Las ciudades latinoamericanas particularmente, en razón a sus complejas dinámicas de crecimiento, como consecuencia de procesos acelerados e informales de urbanización, falta de gestión, planeación y control del territorio por parte de autoridades gubernamentales, olas migratorias, etc., se han desarrollado y densificado principalmente en zonas periféricas, en áreas no aptas para ser urbanizadas y que muchas ocasiones representan un riesgo para la integridad de los habitantes, creando un desequilibrio en el territorio en diferentes dimensiones: ambiental, social, económica, física, administrativa, entre otros. Dicho desequilibrio es fácilmente perceptible al recorrer los andenes, cruzar las calles o detenerse en una esquina, aunque no muestra completamente la magnitud de la brecha existente entre ricos y pobres que se ha ido acrecentado en las últimas décadas.

En este tipo de desarrollos urbanos el derecho a la ciudad de los habitantes no se puede considerar como un derecho adquirido por ser simplemente el actor esencial dentro de la urbe, por lo que es deber gubernamental, colectivo e individual reivindicar este derecho al que los habitantes y poblaciones, *vulneradas y vulnerables*, tienen al territorio, al barrio, al espacio público y a la vivienda en una relación transversal que los haga realmente partícipes de eso que llamamos ciudad (*Montenegro, 2018 p. 15*).

Con el ánimo de ofrecer intervenciones ajustadas al lugar, se debe entender la ciudad y la forma en que la estructuramos o reestructuramos como un sistema de redes y flujos, naturales y artificiales, enfocados al ciudadano, el habitante, quien es el principal determinante, causa y consecuencia, de todas las relaciones que se establecen dentro y fuera del territorio permitiéndonos de este modo tener una lectura ajustada a la complejidad de lo cotidiano en busca de dar una respuesta más cercana a la realidad particular.

¹ Tomado de la Agenda del derecho a la ciudad. https://www.right2city.org/wpcontent/uploads/2019/09/A6.1_Agenda-del-derecho-a-la-ciudad.pdf . Consultado el 27 de abril del 2020.

2. Contexto del barrio y el parque

El trabajo aquí expuesto pretende sintetizar y visibilizar la metodología aplicada, los procesos y las experiencias que se han adelantado hasta el primer trimestre del año 2021, bajo situación de pandemia, con el grupo de extensión solidaria "Universidad al Barrio", adscrito a la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. El parque La Bombonera, ubicado en el barrio Potosí, localidad de Ciudad Bolívar, unas de las más densamente pobladas y vulnerables de la ciudad de Bogotá, es el escenario donde estudiantes de pregrado, posgrado, egresados y docentes de diversas disciplinas, junto a habitantes y colectivos de la misma comunidad, buscan redefinir, apropiar y consolidar este territorio.

El espacio puntual para intervenir es un parque denominado "La Bombonera", un lugar en una esquina de manzana resultado de predios no urbanizados, apropiados por la comunidad. En respuesta a la topografía inclinada, el parque está dividido en dos niveles, donde la mayor área (nivel inferior) es ocupada por una superficie asfaltada con tableros de baloncesto, pero utilizada principalmente para practicar fútbol; en otra área de menor proporción (nivel superior), existe una estructura de juegos infantiles en mal estado y algunas bancas de concreto. Latas y rejas deterioradas bordean tres de sus cuatro costados. La característica más visible del parque es un gran mural, pintado en la culata de una vivienda contigua, que representa a un indígena *jugando a la pelota*². El mural construido contrasta con el fondo natural de los cerros orientales.

Esta descripción solo nos brinda una mirada frívola de la conformación espacial y física del parque con algunos símbolos. Sin embargo, para obtener un análisis y un diagnóstico cercano al lugar y sus moradores, se planteó una forma no convencional de revisar el contexto, pues se articuló la parte social, arquitectónica, urbanística, ambiental y paisajística del lugar.

Karl Brunner en su Manual de Urbanismo (citado en videoconferencia por Hofer, A. 2020), menciona que la vivienda es la base de todo estudio urbanístico. En nuestro caso, los vecinos, familias, colectivos y organizaciones participantes del programa, quienes son los que viven la experiencia de la urbe en su cotidianidad, son la base de nuestro análisis para luego abarcar de forma centrífuga las complejidades del territorio, sus formas de construirlo y habitarlo. No desde una visión lineal sino omnidireccional y trans-escalar que permita retroalimentar y complementar cada uno de los enfoques.

² Hace referencia al deporte practicado por los pueblos precolombinos de Mesoamérica, con una clara connotación ritual.



Fig. 01. Vista general del parque La Bombonera. Fuente: archivo propio

3. Metodología

Por lo anterior, la interdisciplinariedad dentro del trabajo investigativo es clave para enriquecer las miradas y aproximaciones al estudio de las comunidades y los territorios. Desde esta óptica el análisis, diagnóstico y el planteamiento de una propuesta buscan abordarse desde la integralidad de saberes. El uso de metodologías como la Investigación, Acción-Participativa (IAP) nos permite abordar las realidades que se viven en el territorio. Esta metodología, como menciona Fals Borda “*convierte a sus practicantes en personas sentipensantes*” (citado por Colmenares, 2012, p. 102). Lo que a nuestro juicio se interpreta como personas comprometidas con las temáticas de investigación que crean relaciones, lazos de confianza con personas y/o poblaciones, haciéndolos parte de la transformación, y reconociendo en ellos el valor de sus experiencias en el proceso investigativo.

En este sentido, consideramos que toda mejora urbanística debe ir acompañada de un proceso de intervención social, dado que las modificaciones que se ejecutan en los territorios repercuten en las realidades particulares de las personas. Por ello, acudimos a la **Investigación Acción Participativa (IAP)** como un marco teórico y metodológico capaz de acercarnos a las comunidades bajo un enfoque de participación y construcción colectiva de conocimientos. La IAP tiene una historia directa con la Sociología Crítica Aplicada “*donde la investigación es a la vez (auto)análisis, (auto)formación y (auto)gestión, en un proceso continuo y en espiral de reflexión-acción-reflexión, que la hace accesible a los sujetos, fusionando y socializando los saberes y los poderes*” (Alguacil et al., 2006, p. 334).

Si bien la Teoría Crítica de la escuela sociológica alemana ya había mostrado que la práctica antecede a la teoría, y que cada práctica varía según el contexto y su conjunto de significados, la IAP muestra como toda acción necesita de una reflexión. Es decir, para que las acciones, como las intervenciones urbanas o sociales, cobren sentido, se necesita pensar y reflexionar qué se quiere lograr con ellas, por qué es importante modificar determinado contexto, a qué intereses responde un orden o desorden particular, entre otras cuestiones.

En Colombia, la IAP se ha logrado posicionar, a pesar de sus desafíos iniciales, gracias a figuras como la del sociólogo **Orlando Fals Borda**, quien dedicó gran parte de su trabajo al estudio de comunidades campesinas (Colmenares, 2012, p. 104). Fals Borda en su famoso libro sobre el caribe colombiano, “Historia doble de la costa” (1979), manifiesta que Colombia es un país de regiones y, por tanto, la geografía y la disposición de recursos intervienen en la consolidación de las comunidades, las sociedades y hasta la creación misma de la ciudad. ¿Cómo podemos entonces intervenir en estos espacios barriales históricamente construidos?

Una de las características esenciales por la que hemos optado por la metodología de la IAP es por su enfoque interpretativo, pues este privilegia la voz de los participantes y permite que se den diálogos e intercambios de saberes entre agentes que poseen diversos conocimientos y puntos de vista. No hay una jerarquía estructural bajo esta perspectiva y la diferencia de voces (multivocalidad) permite que se den procesos y saberes construidos conjuntamente entorno a un fenómeno específico, como lo es el mejoramiento integral de barrios.

Sin embargo, cabe señalar que, aunque los principios de la IAP resaltan las relaciones de intersubjetividad y las prácticas de la conciencia (por medio de la reflexión/acción), no es una metodología que tenga todas las respuestas, solo es una apuesta emancipadora del pensamiento crítico que funciona como catalizador de la transformación social (y, por ende, urbana y barrial). También debemos señalar que, bajo el contexto actual de la emergencia sanitaria por la pandemia del **Coronavirus**, el trabajo de campo, esencial para la IAP, nos obliga a beber de su epistemología, pero limitándonos en el accionar. Pensar nuevas estrategias en las que nos podamos comunicar con los actores claves del territorio, o provocar ideas que aprovechen la **virtualidad** a la que nos vemos abocados ha sido uno de los retos de este trabajo.

Adicionalmente hemos acudido al análisis bibliográfico como método complementario para comprender y discutir sobre el barrio y las lógicas del proceso de urbanización multiescalar, las intervenciones en el mejoramiento integral de barrios y los campos de acción sobre el parque La Bombonera. Por ello, consideramos necesario analizar los contextos sociales, ambientales, políticos y económicos bajo los cuales se han desarrollado estos procesos. También vemos necesario la inclusión de diferentes censos, proyectos planeados y ejecutados, entre otra información, que nos permitan entender mejor la configuración del barrio.

4. La población del barrio potosí.

Siendo los habitantes la piedra angular para lograr que cualquier tipo de intervención social tenga éxito, se ha identificado y trabajado con líderes de barrio y organizaciones sociales³, que teniendo reconocimiento por parte de la comunidad y actuando de forma independiente ejercen liderazgos en acciones cuyo fin común es el bienestar y la convivencia entre los habitantes, especialmente entre la población infantil y juvenil del barrio.

Dentro de estos grupos se destaca la participación de lideresas comunitarias, algunas de ellas madres cabeza de familia, el grupo CEPER (Centro de Perfeccionamiento Deportivo en Fútbol) y los padres de familia asociados a este, el colectivo Pentagrama que trabaja el tema de huertas urbanas y más recientemente la vinculación del grupo Semillas de Esperanza, cuyo grupo focal son niños vulnerables de entre 4 y 16 años de edad. Se busca articular estos grupos entre sí y sus distintas acciones alrededor del espacio para lograr una sinergia que legitime por parte de los habitantes cualquier acción sobre el espacio y que sirva como base para seguir construyendo desde el reconocimiento de lo público y lo colectivo.

³ De acuerdo con García, M.E. (Páramo, P., García, M.E., 2010, p.50) las organizaciones sociales son formas de agrupación de jóvenes que tienen un *vínculo más contractual y funcionan en torno a una necesidad o utopía colectiva con intereses de acción social manifiestos.*

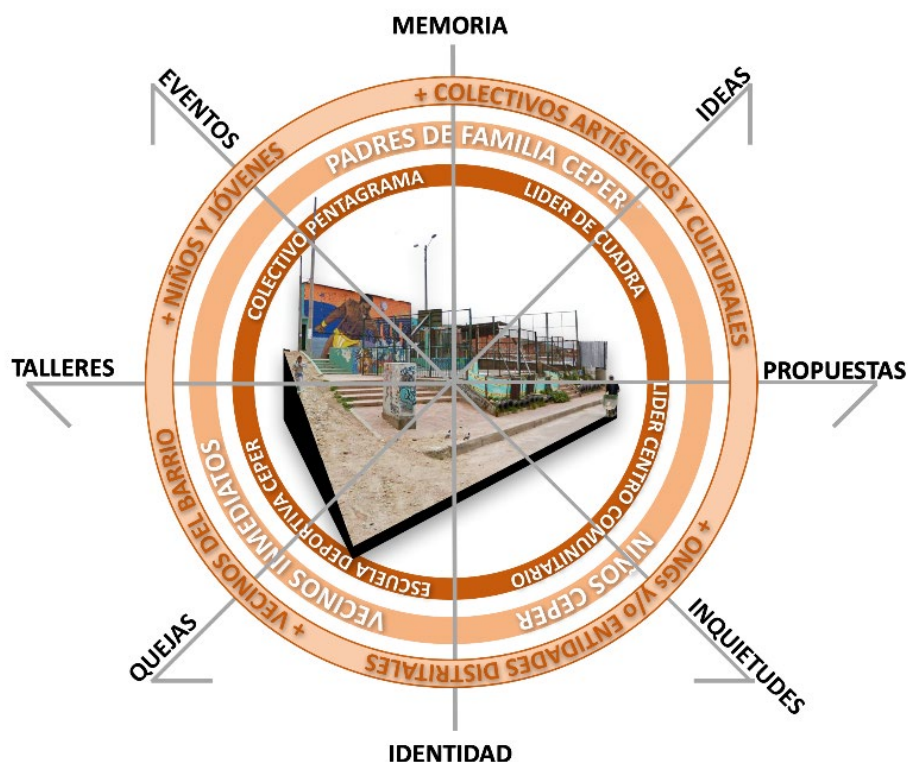


Fig. 02. Esquema de actores participantes. Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, no hay que desconocer la presencia de actores negativos que habitan y/o circundan el espacio como pandillas, bandas de microtráfico o grupos ilegales que de una forma u otra ejercen presiones sobre el sector y se convierten en elementos disuasores de la apropiación del espacio público por parte de la misma comunidad.

Así mismo, aunque los colectivos antes mencionados son los miembros vinculados hasta el momento al programa, no se puede desconocer a la población general del barrio, quienes directa o indirectamente serán los beneficiados de cualquier tipo de intervención. Según datos oficiales del CENSO poblacional realizado por el DANE en el año 2018⁴ en el barrio viven 9.240 habitantes distribuidos en un área aproximada de 273.600 m². Del total de habitantes se identifica que el 49% son hombres y el 51% son mujeres, lo que resalta la importancia de diseñar espacios con criterio de equidad de género.

En cuanto al rango etario se destaca la presencia de una mayoría de niños y jóvenes, siendo el rango entre 20-29 años la mayor población presente con 1.813 personas, seguida del rango entre 10 y 19 años con 1683 personas. La población perteneciente a la tercera edad (mayores de 60 años) cubre casi un 10% de la población total, por lo que dentro de los criterios de diseño se debe tener presente la accesibilidad al espacio público. Además, el barrio está catalogado como estrato 1, es decir, su población se caracteriza por pertenecer a un nivel socioeconómico bajo, donde residen personas que poseen mínimos recursos económicos.

⁴ Información tomada de la página www.dane.gov.co

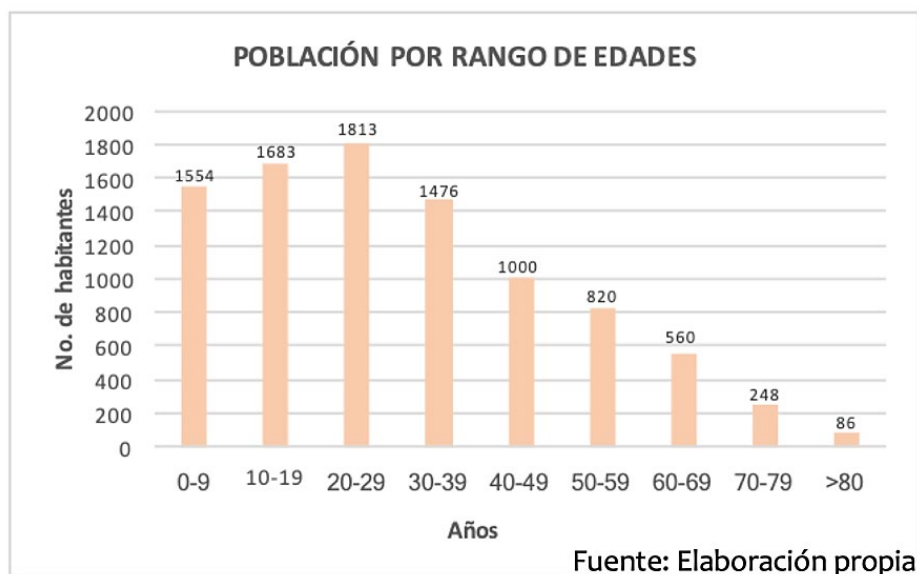


Fig. 03. Población de Potosí por rango de edades

Una de las constantes al trabajo de diseño participativo es seguir ampliando y fortaleciendo la red de actores existentes con el objeto de consolidar una *Comunidad de experiencia o comunidad plural*, aquella que lo único que *tienen en común es el espacio en donde despliegan sus diferencias* (Larrosa, J., 2015). Es decir, la construcción del proyecto se debe nutrir de las diferencias de los individuos permitiendo ampliar el espectro de acción y satisfacción.

Se reconoce que la vinculación de los actores involucrados ha tomado tiempo, y aún más estrechar los lazos de confianza, en parte debido al cambio casi total del grupo de trabajo cada semestre, siendo esto una dificultad que debe ser asumida como una oportunidad para empoderar a los participantes de la comunidad por medio de talleres pedagógicos y formativos. Estos generalmente se han enfocado en que las propuestas respondan a las necesidades propias de la comunidad sin depender de agentes externos. Por ejemplo, en marzo de este año, se realizó un taller con seis grupos focales, y uno de ellos dijo en las grabaciones lo siguiente:

Niña 1 CEPER (00:01:30): Le daría un poquito de alegría al parque... pintarlo otro poquito, colocarle algunas flores para que le de alegría y vida. (...)

Niño 1 CEPER (00:02:10): Pondría una cancha multifuncional, alargaría la cancha. (...)

Entrevistador (00:06:45): ¿qué le quisiese traer de la Bombonera de Argentina a esta Bombonera acá en Potosí?

Niño 2 CEPER: Los colores. Los colores de la bombonera [azul y amarillo] son más llamativos. (...)

(grupo 1 CEPER, jornada mañana)

5. Percepciones sobre el parque

En este apartado plasmamos la visión que la comunidad tiene del parque, según varios talleres y entrevistas realizados sobre su experiencia con el espacio. El parque es un punto de referencia físico y social dentro del barrio, lo cual incide en crear un grado de pertenencia e identidad social en sus moradores. Es decir, este espacio físico representa un símbolo “*en la medida en que este entorno hace parte de los significados compartidos por el grupo*” (Páramo, P., García, M.E., 2010, p.51), siendo casi el único espacio público recreativo que existe en todo el sector.

Para esta comunidad, esos significados coinciden en una bipolaridad sobre los sentimientos que despierta el espacio. Utilizando cartografía social, muchos de las personas coinciden que, aunque es el único lugar cercano que tienen para jugar, reconocen el peligro que habitar el espacio puede, o pudo, llegar a representar para ellos. Esto en razón a la presencia de actores negativos presentes en la zona sumado al deterioro físico que presenta el parque, en especial en la zona de juegos infantiles, donde se han presentado accidentes recurrentes con los niños (cortadas con láminas metálicas o bordes afilados, entre otros). Algunas de estas experiencias han dejado traumas emocionales que se identifican claramente al interactuar con los niños en los talleres: “*antes no había piso [de cemento] y me resbalaba y pegaba*” (niño 3 grupo 2 CEPER, jornada mañana)



Fig. 04. Zona de juegos infantiles Parque La Bombonera. Fuente: archivo propio

Para los adultos, el parque es el lugar donde comparten con otras personas sin importar sus diferencias, pueden platicar, interactuar, observar o simplemente estar por un tiempo. Aun así, manifiestan su inconformidad con el espacio ya que este no les ofrece mayores condiciones físicas, ambientales, de confort y/o de seguridad entre otros, para que puedan hacer un uso más recurrente del mismo (casi todo el parque es de hierro y cemento, sin árboles ni estructuras que les proporcionen sombra).

Existen otros dos elementos que son característicos del espacio. El primero, una huerta, un espacio contiguo a la cancha producto de una intervención por la comunidad que se ha adelantado con el colectivo Pentagrama y que genera sentido de pertenencia para algunos miembros de la comunidad. El segundo, el mural, anteriormente descrito, es un trabajo artístico realizado en el 2017 (autoría del grupo artístico Survamos) que es en gran medida indiferente para la comunidad. Este mural se percibe como un medio para evitar que el muro sea “vandalizado” por pandillas o individuos con grafitis o dibujos que impliquen el control del territorio por parte de algún actor.

Sin duda la construcción socioespacial de este espacio público ha sido resultado de lo que Jaime Hernández denomina *prácticas insurgentes*⁵ (en Montenegro, 2018, p.21), donde los miembros de la comunidad, a través de acciones colectivas y buscando dar respuesta a necesidades y aspiraciones concretas, han logrado la intervención del espacio a partir de problemáticas puntuales, pero sin tener en cuenta la articulación de los elementos en su conjunto general.

6. La estructura barrial

Al comenzar a ver el espacio en relación con el sector y analizarlo en una escala mayor, se observa de forma tácita que el parque es una pieza aislada donde no existe una estructura definida de espacio público y/o de zonas verdes en el barrio. El tejido urbano irregular del sector responde a un desarrollo informal ajustado a las condiciones topográficas del sector basado en un interés económico del “urbanizador” ilegal.

Equipamientos que existen en el barrio, algunos de los cuales han surgido de la iniciativa y acción de la misma comunidad, como el colegio ICES, se ven dispersados en el área, de la misma forma que el parque, sin guardar una relación o conexión entre sí. En el taller con los grupos focales mencionado previamente, una practicante de la Uniminuto afirmaba que: *“el parque en si se siente apagado, se siente aislado, o sea, no se siente parte del barrio, es como un este que esta pero que no es integrador”* (grupo 1 CEPER, jornada mañana)

Incluso la conectividad de Potosí con el barrio vecino Caracolí es difusa y conflictiva, ya que no existe continuidad en gran parte de los trazados viales, exceptuando una vía que se convierte en el cordón umbilical entre las dos montañas. Las cuencas hídricas de las quebradas que delimitan el barrio conocido como el Zanjón del Ahorcado y el Zanjón de la Muralla son casi inexistentes debido a la urbanización de su lecho, o son utilizados como botaderos de basura y/o desagües de aguas negras. Esto ha generado que se conviertan en elementos con una connotación negativa por parte de la comunidad, desconociendo así su importancia dentro del sistema ambiental del barrio, los cuales terminan alimentando con sus aguas el humedal Rincón del Lago en Soacha.

De esta forma se identifica la importancia de crear un sistema de espacio público que, a través del recorrido, enfatice el carácter peatonal y busque la conectividad entre todas esas fichas sueltas que existen al interior del barrio, reforzando a través de propuestas que resignifiquen de forma positiva los valores ambientales, pedagógicos y urbanos que poseen, como es el caso de las quebradas colindantes (Careri, 2019).

⁵ De acuerdo con Hernández, J., *“las prácticas insurgentes de arquitectura y ciudad son fundamentalmente las prácticas socio espaciales que desarrolla la gente. (...) los habitantes emplean sus posibilidades y creatividad para lograr construir lugares físicos, pero también sociales y culturales, con el fin de mejorar su calidad de vida”* (2018, p. 19 -21)



1. Parque la Bombonera. 2. Colegio ICES 3. Parque Canchas Dobles 4. Cocinol 5. IED Sierra Morena

Fig. 05. Plano del barrio Potosí y sus equipamientos urbanos. Fuente: elaboración propia

El barrio Potosí, construido en un sector montañoso con pendientes pronunciadas y zonas en riesgo de deslizamiento, hace parte de un sistema natural con quebradas, que ha sido alterado completamente por la invasión del ser humano, no solo a nivel urbano sino también en explotación minera, pasando a ser un área de zonas duras poco permeables. Estas generan una gran afectación a los ciclos naturales en especial al ciclo hídrico. El manejo de escorrentías y SUDS (Sistemas Urbanos de Desagüe Sostenible) hacen parte esencial de los criterios a implementar dentro del proyecto del parque para restablecer en parte el equilibrio ecológico de la zona (Mostafavi et al., 2019).

El barrio como borde urbano significa pensar el espacio, no como un pedazo cualquiera de ciudad, sino como un elemento controlador de la urbanización. A su vez funciona como un espacio intermedio o articulador que establece un diálogo entre la zona rural de los cerros y la dureza de la ciudad. Por ello, es necesario garantizar la sostenibilidad de la zona.

7. La pandemia

Dado que en esta contingencia de la COVID-19 los métodos de campo de la IAP se limitaron durante el 2020, buscamos aprovechar la virtualidad para fortalecer la comunicación. Resultó pertinente también ahondar en métodos etnográficos virtuales para tratar de ajustarlos a este espacio particular. Sin embargo, se resalta que la mayoría de los actores contactados tenían problemas de conectividad y/o no tenían la destreza para utilizar las aplicaciones virtuales como medios de comunicación, dificultando la construcción y fortalecimiento de relaciones recíprocas de confianza necesarias para adelantar el trabajo.

Trabajar por medio de la virtualidad durante el confinamiento estricto fue todo un reto: tuvimos que aprender a convivir con un mar de sensaciones que influyeron en nuestros trabajos laborales y académicos; aprendimos a organizar espacios y tiempos para que todo resultara lo mejor posible; y aprendimos a convertir los espacios íntimos y de descanso en productivos y sociales. La barrera entre los espacios públicos y privados se desvirtuaron de una manera impensada. Este proyecto del MIB en particular nos ha permitido pensar sobre los

contextos de un sector de la ciudad que ha atravesado una difícil situación.

No obstante, el conocimiento del territorio no se puede reducir a una Fig. mental o una fotografía: el mapa no es el territorio. Por lo tanto, ejecutar acciones en esta modalidad virtual fue complejo. Como alternativa tratamos de darle prioridad a la búsqueda de información para entender el contexto desde la lejanía y proponer estrategias que se pudieran aplicar durante o después del confinamiento. Es así como buscamos referentes nacionales e internacionales de intervención urbana en parques de bolsillo y elaboramos escritos analíticos con la información relevante que encontramos.

8. Las estrategias pensadas

Con base en el planteamiento de Vera y Mashini (2020) se planteó una estrategia que permita abordar e intervenir de forma integral cada una de las problemáticas detectadas con base en tres lineamientos: el qué, relacionado a la dificultad o problemática a abordar, buscando brindar una solución multifuncional en la intervención; el cómo, en relación a los métodos a plantear; y el quiénes, identificando los actores beneficiarios primarios sin omitir involucrar a la mayor cantidad de actores posibles en el diseño y participación de cada una de las acciones propuestas. Además, se identificaron varias características comunes en las que se pueden clasificar dichas intervenciones:

1. Temporalidad: Indica la duración efectiva de la intervención.
2. Escala: Relaciona el área de influencia y ejecución de la intervención.
3. Materialidad: Representa si existe o no una operación física durante la puesta en marcha de la estrategia. Pueden ser intangibles por medio de talleres de formación que busquen construir visión crítica dentro de la comunidad o transmitir conocimientos aplicables y replicables en el contexto. Tangibles, a través de micro intervenciones sobre el espacio que busquen resolver dos o más problemáticas identificadas.

Al final, como resultado de la ejecución de las distintas estrategias se busca, con base en las experiencias que se hayan podido adelantar, involucrar todo el aprendizaje, conocimientos, las ideas y acciones en un ejercicio de diseño proyectual para el parque La Bombonera, donde se brinde una respuesta que se ajuste y se articule a las necesidades del sector, el trabajo mancomunado de la comunidad y a los distintos requerimientos tanto espaciales como técnicos.

Para que las acciones tengan un impacto verdadero en la comunidad, sean sostenibles y generen una apropiación real por parte de todos sus miembros, deben nacer desde el seno mismo de cada una de las personas y hogares del barrio. Esta es una oportunidad para pensar y plantear un proyecto y una ciudad que como menciona Carr y Lynch *“promueva patrones de oportunidades de aprendizaje, como un lugar diseñado a propósito para la formación continua del individuo y favorecer su crecimiento personal”* (Citado por Páramo, 2010).

Conceptos referentes como La ciudad del niño de Francesco Tonucci, la Ciudad Paseable de Julio Pozueta, y la ciudad a Escala Humana de Jan Gehl, pero adaptados a la realidad local, a las necesidades y complejidades de un territorio que carece de servicios básicos pero que rebosa de conflictos, sumado al conocimiento, experiencia y participación activa de la mayor cantidad de individuos del barrio, se tienen herramientas teóricas suficientes para abordar y brindar un resultado apropiado posteriormente.

9. Resultados y conclusiones

Como resultado de las distintas estrategias realizadas (talleres participativos, entrevistas, cartografías sociales, etc.) se cuenta con un diagnóstico de los deseos y potencialidades que tienen los habitantes del sector sobre el parque La Bombonera. Además, se adelantaron algunas acciones junto a la comunidad para seguir indagando sobre su relación con el espacio, como fue la presentación de unos fotomontajes con intervenciones urbanas. En estos se mostraron intervenciones digitales hechas al parque para indagar sobre sus reacciones y pensamientos; por ejemplo, se cambió el mural por un jardín vertical, se añadieron más juegos infantiles, se eliminó una calle adjunta y se extendió el parque, y se pusieron árboles, entre otros.



Fig. 06 y 07. Fotomontajes expuestos ante la comunidad. Fuente: archivo propio

Luego de que la etapa del confinamiento se flexibilizó se realizó un espacio de encuentro entre la comunidad y los miembros del grupo MIB, y este año se reactivaron los vínculos generados en semestres pasados. Esto con el ánimo de motivar la participación en el co-diseño de cada una de las estrategias posteriores y del planteamiento final para el parque. Así como para conocer desde sus voces las necesidades, requerimientos, y/o quejas que tienen sobre su sector.

Somos conscientes de que el reto más grande no consiste en generar un proyecto urbanístico o arquitectónico para un espacio público, sino, en establecer una relación cercana con la comunidad que permita involucrar a la mayor cantidad de actores posibles, los cuales a su vez orienten y participen en la co-creación de este espacio social, generando lazos y fortaleciendo las raíces afectivas que a corto y largo plazo puedan garantizar al máximo el cuidado, la protección y el mantenimiento de este lugar creado por y para la comunidad. Involucrar la mayor cantidad de actores posibles en los procesos de participación garantiza ampliar el espectro de acción en los programas de mejoramiento de barrio, buscando no sólo legitimar las acciones planteadas, sino que además, enriquecen las intervenciones por medio de la visión particular y grupal que tienen de su entorno.

De esta forma concluimos que proyectar urbes resilientes en contextos informales de Latinoamérica debe comenzar por formar ciudadanos resilientes, de todas las edades, que reconozcan y se adapten a las realidades particulares (pasadas, presentes y futuras) de sus contextos. El papel de la academia en estos contextos implica dinamizar los distintos saberes presentes en el territorio y gestionar los procesos que permiten el empoderamiento de las comunidades y la articulación entre sus miembros, con el fin de lograr sinergias que resulten en un mayor beneficio colectivo.

10. Bibliografía

- Alguacil J., Basagoiti, M., Bru, P. y Camacho J. (2006). Investigación-acción participativa en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles (distrito de Villaverde, Madrid). Cuadernos de Trabajo Social. Vol 19, pp. 331-346.
- Careri, F. (2019). Walkscapes. El andar como práctica estética. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili.
- Colmenares A.M. (2012). Investigación-acción participativa: Una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 3, No. 1, 102-115.
- Fals Borda, Orlando (1979). "Historia doble de la costa". Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- Hofer, A. (2020). Reflexiones sobre la vivienda en Viena. Cátedra de Egresados. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=VeXs0grNPkM>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación Y Pedagogía*, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- Larrosa, J. (2015). Notas sobre el sujeto de la experiencia. Consultado en <https://laescenaencurso.wordpress.com/2015/03/22/notas-sobre-el-sujeto-de-la-experiencia-larrosa/>
- Páramo, P. y García, M.E. (Ed.) (2010). La dimensión social del espacio público. Bogotá D.C., Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.
- Montenegro, G. (Ed.) (2018). Arquitecturas insurgentes. Academia, resistencias y prácticas artísticas en arquitectura y urbanismo. Bogotá D.C., Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mostafavi, M., Doherty, G., Correia, M., Durán Calisto, A. M. y Valenzuela, L. (2019). Urbanismo ecológico en América Latina. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili.
- Vera, F. y Mashini, D. (2020). 6 ideas para revitalizar barrios el día después. BID. Ciudades Sostenibles. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/espacio-publico-6-ideas-para-revitalizar-barrios-el-dia-despues/>